

UNA MIRADA ETNOGRÁFICA DE LOS CIRCUITOS TEATRALES

Nicolás Hernán Crisafi

Universidad Nacional de La Matanza (Argentina)

Resumen

En esta reseña se hace un recorrido sobre el libro *El Fanático de la Ópera*, un original trabajo sobre aquellos aficionados a este género, que asisten de pie principalmente al Teatro Colón de Buenos Aires. El autor, Claudio E. Benzecry, desarrolla –mediante la etnografía del consumo cultural– un análisis que incluye la dinámica establecida en el circuito teatral y hace visibles las prácticas reales de los sujetos involucrados y de sus componentes simbólicos basados en el amor por este género teatral.

Palabras clave: cultura, teatro, sociología.

El fanático de la ópera, de Claudio E. Benzecry, se nos presenta como un original trabajo sobre aquellos aficionados a este género, que asisten de pie principalmente al Teatro Colón de Buenos Aires. A través de un lenguaje coloquial y atrapante, el autor desarrolla –mediante la etnografía del consumo cultural– un análisis que incluye la dinámica establecida en el circuito teatral y hace visibles las prácticas reales de los sujetos involucrados y de sus componentes simbólicos basados en el amor por este género teatral (Benzecry, 2012: 25).

Por medio de un minucioso trabajo de observación de las prácticas culturales en varios grupos de fans, desarrollado entre el año 2002 y 2005, el autor interactúa con estas personas en el ámbito de la ópera local; traspasando además los límites geográficos de la capital, para compartir las vivencias de los aficionados, en aquellos ámbitos conocidos como circuito “Off-Colón”. Así es que Benzecry entrevista a los fanáticos, recogiendo sus historias de vida, la imagen que ellos mismos se forjan en la propia pasión por la ópera y el lugar que esta ocupa en la definición de su propia carrera moral e identidad personal ante sí y frente a los otros. El despliegue de esta investigación implicó la incursión en el campo cultural del teatro, asistiendo a varias funciones, interactuando directamente con el público, observando sus comportamientos dentro y fuera de las salas, identificando así los mecanismos que convierten a una persona en ese sujeto apasionado por la ópera.

Otorgando una notable preeminencia al Teatro Colón, punto neurálgico del circuito cultural de la ópera, el autor comenta cómo esta sala teatral estuvo asociada en el imaginario social a la idea de un núcleo exclusivo, sitio de encuentro de las elites porteña. No obstante, el relato expuesto en este libro derriba este

aparente postulado, tras observar las peculiaridades de los balcones superiores. Allí se encuentran los amantes de la ópera. Lejos de las características que distinguen a las élites, este sector constituye un tipo particular de audiencia que es central en la vida social del teatro. Según el autor, cuando la sociología ha abordado la cuestión del consumo de la música, la mayoría de las veces lo ha hecho sobre la base de teorías que sostienen que el estatus social predice el acceso a un tipo de capital cultural o describen las formas en que el consumo de alta cultura puede intercambiarse por conexiones, recursos y posibilidades de movilidad social (Benzecry, 2012: 29). En cambio, este libro viene a correr el eje de estos enfoques tradicionales, tomando el amor como categoría sociológica y elemento principal que explica la incursión y el fanatismo de estas personas por la ópera. Benzecry propone así que la aplicación de la sociología del apego no encuentra límites más allá del caso analizado en este libro; constituyéndola, de esta forma, en una guía para herramientas útiles en la comprensión de ciertas realidades que, por lo general, son concebidas como verdades estáticas (Benzecry, 2012: 32).

El libro está dividido en tres partes: “El telón de fondo”, “El primer plano” y “El final”. En la primera, nos introduce en el mundo del emblemático Teatro Colón, con un recorrido histórico, desde sus orígenes como ícono de una Argentina de progreso inserta en el mundo, hasta tiempos recientes. La historia del Teatro Colón ha estado marcada por el carácter civilizador que la clase política argentina trató de plasmar en el proceso de consolidación nacional. La construcción del Teatro Colón, antes de estar relacionada con cuestiones de clase, estaba vinculada a la búsqueda de la representación artística de todo el país. Con el tiempo, las políticas públicas acompañaron esta concepción inicial “civilizadora”, manteniendo la tenue estratificación de los precios de las entradas para asegurar el acceso de una franja diversificada de la sociedad. Aquí se deja ver el carácter heterogéneo del público desde sus orígenes (Benzecry, 2012: 40). Este carácter dual que combina la exclusividad Teatro Colón, con la presencia de la elite, y lo democrático, que supone un público de clase media, encuentra su lógica en las divisiones internas que separan al público general, presente en el diseño de la arquitectura interna. En esta primera sección, encontramos además la introducción de los entrevistados seleccionados para el estudio. En esta primera aproximación, se va definiendo la posición social en la que los sujetos entrevistados se ubican. Sobre la base de lo expuesto, el autor trata con posterioridad el estatus de clase media que prima entre los elegidos, con sus variaciones hacia arriba o hacia abajo, dependiendo de la profesión que ejercen, las adquisiciones de valores y las herencias o legados familiares. En cada caso se configura un elemento en común, el imaginario de pertenecer a esta clase media argentina, supuesto construido históricamente sobre tres pilares institucionales: el acceso a la atención sanitaria, la incursión a la educación y la promesa de una movilidad social ascendente posible.

En la segunda parte se analiza el fenómeno del ser un fanático de la ópera, el cómo se la concibe y la forma en que el fanático la vive. Primeramente, el autor se propone indagar las diversas interacciones e instancias formales e informales que hacen que algunas personas se interesen por este género teatral. En este marco,

el fanático cree necesario aprender lo suficiente de la ópera para lograr disfrutarla plenamente. Seguidamente, se ponen de manifiesto los aspectos centrales que difieren en un fanático de la ópera con respecto a otros miembros del público, vinculándose con el objeto de su afecto de una manera especial, que lo define y lo diferencia del resto. El último capítulo de esta segunda parte profundiza sobre esta cuestión, mostrando cómo los fanáticos se conciben a sí mismos, no a partir de sus roles exteriores, sino en función de su relación afectiva con la música y la influencia de esta ejerce en el ego.

Finalmente, en la tercera parte el autor aborda cómo la interacción propia del teatro se relaciona con el mundo exterior. Para ello, se ponen en evidencia las diferentes estrategias para restablecer al Teatro Colón tras las crisis económicas que fueron las causantes de una mala calidad en su agenda cultural. Diferenciando un buen pasado con una actualidad en crisis, los fanáticos de la ópera conciben el presente como una instancia trunca que debe restaurarse mediante el amor y la entrega por el teatro. Aquí, el autor analiza la implicación teórica derivada de este caso, para poder comprender esta adhesión emocional a formas complejas (Benzecry, 2012: 183).

En el epílogo (que solo aparece en la segunda edición publicada en español), Benzecry da cuenta de un cambio político en la forma en la que ha sido considerado el papel del Teatro Colón, tras la llegada de las nuevas autoridades del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a partir del año 2007. Hasta 2006, el billete más barato del Teatro Colón costaba menos que una entrada de cine, con descuento incluido. A partir de 2007, el teatro fue cerrado para ser restaurado tras años de decadencia y continuo deterioro. En 2010, ya restaurado en su totalidad, volvió a abrir sus puertas; sin embargo, el costo de las entradas había aumentado en proporciones asimétricas: el billete más barato aumentó en un 733 %, pero la entrada más cara se incrementó en un 144 %.

En términos generales, en el desarrollo de esta etnografía, Benzecry da cuenta de que la ópera –como género teatral– está ligada a la construcción de un yo, y a la búsqueda de un sentido de la experiencia, por medio de lo que el autor llama “escucha moral”: un proceso de aprendizaje experimental que le permite a los fanáticos aprehender los detalles necesarios para poder sentirse emocionalmente conmovidos y afectados por la ópera, lo cual según creen hace del oyente una mejor persona (Benzecry, 2012: 151). La línea que el autor traza en este trabajo apunta a hacer visible que el uso que estas personas realizan de este capital cultural no es principalmente instrumental, como podría pensarse desde los modelos clásicos de la sociología, sino que está ligado a esta configuración del camino personal.

Además, es necesario resaltar la evidencia que detalla el libro, al otorgar carácter social a este proceso de individuación, verificando las interacciones que los fanáticos de la ópera ejecutan para constituirse en sujetos, suponiendo en ellos un aprendizaje con un entorno, en donde se hace patente el utilizar un objeto cultural como recurso. Este original recorrido por el mundo de la ópera, resulta útil y atractivo para aquellos que buscan entender los fenómenos sociales dentro del amplio espectro cultural. El recorte suscitado en este género teatral reviste a este trabajo de particularidades concernientes a un ámbito específico poco

explorado hasta el momento. Como se dijo, su amena lectura y fácil aprensión lo hace además un material accesible incluso para el lector poco habituado a los círculos teóricos de la sociología cultural.

Nota

Libro reseñado: *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*, Claudio Benzecry, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2012, 320 páginas.

Artículo recibido el 02/10/14 - Evaluado entre el 21/10/14 y 30/11/14 - Publicado el 21/12/14